

Alfonsina Storni

ENTRE UN PAR DE MALETAS  
A MEDIO ABRIR Y LA  
MANECILLA DEL RELOJ

BIBLIOTECA  
CESAR TIEMPO

Edición y notas  
de JOSE D. FORGIONE

Buenos Aires

1 9 3 9



HUELLAS FEMINISTAS

[www.huellasfeministas.com.ar](http://www.huellasfeministas.com.ar)

**Algunos juicios sobre el libro  
ALFONSINA STORNI, por José  
D. Forgione.**

**...vallosa contribución para el estudio de la infortunada poetisa. — Rafael Alberto ARRIETA.**

**...Todo lo acumulado en el libro tiende a asociar el recuerdo de la vida de la poetisa, de su obra y del juicio que ésta ha merecido en el mundo de la crítica, a la crónica de las circunstancias en que se produjo su trágica desaparición, con el propósito de conseguir un efecto sentimental e ilustrativo a la vez.**

**En este sentido es un libro interesante, y todas sus páginas tienden a acumular un acervo informativo que ennoblece el recuerdo y el juicio sobre la gran poetisa. — Tirso LORENZO.**

**En este libro me place sobremanera la delicadeza de expresión, el tono de la admirable pureza lírica que preside su composición, y el seguro buen gusto con que señala a la atención del lector lo mejor, lo más íntimo, lo más hermoso de esa obra en que no abunda la hojarasca sino, al contrario, la substancia poética de las cosas de la vida, que hace la grandeza del verso storniano. Ejemplo de gustosa aquilatación de todo el libro de Forgione es el capítulo "El simbolismo de las manos en la poesía de Alfonsina".**

**...Hombre que escribe con tanta cortesía anímica, con tan varonil y gaya ciencia sobre una mujer, se me antoja el último caballero andante que queda en este siglo. — Tomás de LARA.**

026436

BIBLIOTECA  
GESAR TIEMPO



HUELLAS FEMINISTAS

[www.huellasfeministas.com.ar](http://www.huellasfeministas.com.ar)



S2 A M 29 3 5 80



00731609

**TRABAJOS DE JOSE D. FORGIONE**  
**SOBRE LA VIDA Y OBRA DE**  
**ALFONSINA STORNI**

**ALFONSINA STORNI.** — Noticia biográfica - Estela autobiográfica - El simbolismo de las manos en la poesía de Alfonsina - El amor en la poesía storniana - Ideario - La obsesión de la muerte y el mar - Sus últimos momentos - Pequeña antología. 144 páginas. Librería Argentina — Lavalle, 1439. Buenos Aires.

**LA CIUDAD EN LA POESÍA DE ALFONSINA STORNI.** — Conferencia dada en el Círculo de Profesores egresados del Conservatorio Nacional de Música y Declamación de la Capital. "Conferencias". - N° 29, año III. Buenos Aires.

**ALFONSINA STORNI, POETA DEL AMOR.** — Conferencia dada en el Ateneo Ibero-Americano de Buenos Aires, el 19 de octubre de 1939, en el acto de homenaje a la memoria de Alfonsina.

**DISCURSO** pronunciado en Mar del Plata, en representación de la Sociedad Argentina de Escritores y de la Intendencia Municipal, en la ceremonia que se realizó en aquella ciudad el 25 de octubre de 1939, con motivo de descubrirse una placa en la plazoleta que lleva el nombre de Alfonsina. Diario "La Capital", Mar del Plata. - 26 de octubre de 1939. Págs. 2 y 7.



HUELLAS FEMINISTAS

[www.huellasfeministas.com.ar](http://www.huellasfeministas.com.ar)

Alfonsina Storni

ENTRE UN PAR DE MALETAS  
A MEDIO ABRIR Y LA  
MANECILLA DEL RELOJ

Edición y notas  
de JOSE D. FORGIONE

Buenos Aires

1 9 3 9



HUELLAS FEMINISTAS

[www.huellasfeministas.com.ar](http://www.huellasfeministas.com.ar)



22

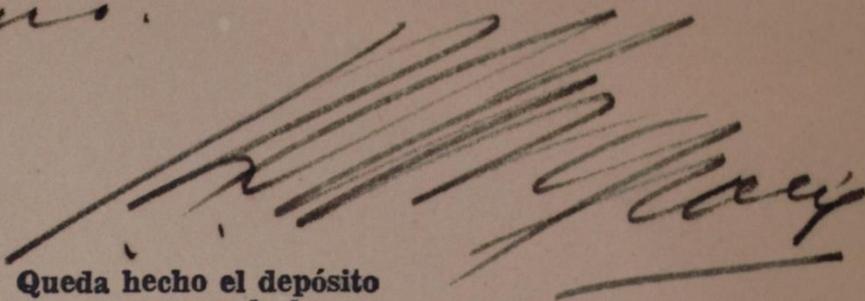
TES 3 B 01 1 4 22



HUELLAS FEMINISTAS

[www.huellasfeministas.com.ar](http://www.huellasfeministas.com.ar)

Don Paulina Martignoni, Vda.  
de Pucchi, con devoción  
y cariño.



Queda hecho el depósito  
que marca la ley.

16 - XI - 1939.

---

Esta primera edición de "Entre un par de maletas a medio abrir y la manecilla del reloj" por Alfonsina Storni, con notas de José D. Forgione, se compone de doscientos cincuenta ejemplares numerados, fuera de comercio.



# Addenda



HUELLAS FEMINISTAS

[www.huellasfeministas.com.ar](http://www.huellasfeministas.com.ar)

---

---

**E**N horas de la tarde del 27 de enero de 1938 se realizó en el patio del Instituto Vázquez Acevedo de Montevideo, una fiesta literaria por iniciativa del ministro de instrucción pública del vecino país, señor Eduardo Víctor Haedo. Jornada gloriosa la llamó un periodista. Jornada sin precedentes, agregamos nosotros.

Por primera vez se encontraron juntas las tres grandes poetisas de América: Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou y Alfonsina Storni. Y las tres habían sido invitadas por el ministro para que “hicieran en público la confesión de su forma y manera de crear”.

El amplio patio y los corredores de la planta alta ofrecían aquella tarde un aspecto imponente. Una muchedumbre extraordinaria se había congregado para escuchar la palabra de

Gabriela, poeta de la Ternura; de Juana, poeta de la Naturaleza y de Alfonsina, poeta del Amor.

Abrió el acto el director de enseñanza secundaria, señor Eduardo Salterain Herrera.

“Por ningún concepto son estas frases iniciales una presentación — dijo el orador —, pues aunque breves, abundan y sobran donde el espíritu se abre en flor de cantos”.

“No tiene más objeto que señalar la circunstancia felicísima, — en estos Cursos suramericanos de vacaciones —, de reunir a Gabriela Mistral, a Juana de Ibarbourou y a Alfonsina Storni, vale decir: a la gran fuerza espiritual que baja de la Cordillera, tan grande como el amor y el dolor de una mujer; a la flor de poesía silvestre y pura como el aire matinal de nuestros ríos y campiñas uruguayas; y finalmente, al corazón pagano estrujado en la poblada ciudad de la Pampa enorme”.

“Son tres voces y una voz que sube de la entraña a la Cruz del Sud”.

“Oigámosla, que de un modo u otro, en recuerdo perenne, o en emoción tranquila, o en sueños rotos, con ojos de abismo o claro como el

mar, ha de decirnos cómo nació y cantó lo que inflama el corazón de estas tres mujeres ilustres”.

A continuación leyó Gabriela Mistral su Acto de obediencia a un ministro. Recordó a Delmira Agustini, “raíz hincada más o menos en las que aquí estamos”, — dijo; y a María Eugenia Vaz Ferreira, “alma heroica y clásica”. Saludó en Juana de América a la “Diana de la campiña uruguaya”. De ella dijo también: “Ahí está el agua cayendo llena de luz y de gozo, el agua sin par de Juana”.

En cuanto a Alfonsina — agregó — que antes de sus canas y después de sus canas no ha sido otra cosa que la jugarreta deliciosa del “Sueño de una noche de Verano”, ella también va a dar un salto sobre el plan del ministro Haedo, escamoteándose.

“Viviendo dentro de raza romántica, su inteligencia afilada como el alfiler que la japonesa lleva en el moño, se sacudió el extremoso romanticismo criollo. Alfonsina, hermana siamesa mía, por virtud de la Cordillera que nos puso a querernos sin mirarnos la cara, cada vez que yo he querido definirla o confesarla por mí

boca, se ríe de su Gabriela medio cabrera del Valle de Elqui, medio lectora de la Cartilla... Véanla ustedes en el recinto oficial y en medio de la ceremonia pedagógica, haciendo una vez más la trampa del duende”.

“Yo le doy las gracias de tener cuanto yo no tengo y de regalarme lo que no me cayó a mí en destino: el precioso ingenio europeo, el aguijón que todos le perdonamos que lleve, porque el primer punto en el cual se hinca es en el cuerpo de la heridora. Alfonsina es una abeja inédita entre las cantadas por los poetas griegos; la avispa que en el vuelo se persigue a sí misma, antes de caer en el matorral de mirtos, la abeja-avispa que danza un baile desgarrante, buscando su propia carne, para sangrarla en una pirueta de juego que yo le entiendo, que suele hacerme llorar”.

Fué la de Gabriela Mistral una página sobria, saturada de sinceridad en la que por momentos asomó alguna lágrima...

Habló después Juana de Ibarbourou. (¿Hacia dónde volaron aquella tarde ática sus versos de otros días? ¿Qué mano artera había apagado el fuego de su poesía singular?)

Y dijo con palabras sentidas: “Un azar de última hora nos da junto a la figura prócer de Gabriela, la presencia de Alfonsina Storni, que tanto brillo le ha agregado a la poesía argentina con su verso dúctil y amargo, con la valentía de su sonrisa lírica. Aquí están las dos para hacernos la confianza de la misteriosa maternidad del verso”.

Su discurso que tituló “Casi en pantuflas”, fué esencialmente un trabajo muy femenino con visos de erudición.

Ocupó después el estrado Alfonsina Storni. “Cuando la gentil poetisa fué vista por el público — informa un cronista — se escuchó una gran ovación de simpatía que duró un buen instante”. (1).

Damos en seguida el discurso que ella tituló “Entre un par de maletas a medio abrir y la manecilla del reloj”.

---

(1) **El Pueblo**. Montevideo, 28 de enero de 1938. Pág. 3.



HUELLAS FEMINISTAS

[www.huellasfeministas.com.ar](http://www.huellasfeministas.com.ar)

ENTRE UN PAR DE MALETAS A MEDIO  
ABRIR Y LA MANECILLA DEL RELOJ



HUELLAS FEMINISTAS

[www.huellasfeministas.com.ar](http://www.huellasfeministas.com.ar)

---

---

**R**ECIEN ayer de tarde tuve comunicación de que el señor Ministro de este nobilísimo país, que respeto particularmente, me invitaba a concurrir a este acto para hablar al lado de dos grandes poetisas amigas <sup>(1)</sup>.

---

(1) Alfonsina se hallaba, a fines de enero de 1938, en Colonia, Uruguay. Había ido allá, como tantas otras veces, en busca de reposo. La idea del suicidio revclo-teaba ya en su mente como una negra mariposa. Poco antes de partir para Colonia, se despidió de Hildo Alberto, su hermano menor a quien le profesó siempre un cariño entrañable.

Hildo Alberto tuvo, a la sazón, un terrible presentimiento y lo confió a uno de sus familiares: "Me despedí de Alfonsina... Mientras me apretaba las manos, me miró largamente. Parecía que hubiese tenido miedo de quedarse sola. Cuando salí tuve la impresión de que era aquella nuestra última despedida". Esto ocurría nueve meses antes de la trágica muerte de su hermana predilecta.

Quiero agradecer aquí tal deferencia y confesar que, el deseo de acercarme a ellas y cobijarme a la sombra de sus palabras, me animó a lanzarme hacia Montevideo sin tiempo para ordenar mis ideas y llamar al duendecillo de la inspiración que, cuanto más timbre se le toca, menos acude.

Mi presencia aquí quiere significar un homenaje a la uruguaya y la chilena; a Gabriela y Juana, y en ellas mi adhesión a la mujer escritora de América; mi fervor por su heroísmo cuya borra conozco y mi recuerdo inclinado para las mayores desaparecidas y las que, ausentes corporalmente en esta tribuna, están en ella por el valor magnífico de sus obras.

No entraré a tratar el tema de cómo me hice poetisa; entre mis maletas a medio abrir y la manecilla del reloj que apura, ordeno velozmente esta charla escrita. No: entrar en aquel tema significaría rever mi vida. Dejad que el muerto se quede solo, abrazado a su humedad subterránea; mi brazo no tiene fuerzas, en tal angostura de tiempo, para levantar el pesado cuerpo inerte.

Mejor será volar un poco con el vuelo ligero de los pájaros que dejé esta mañana en Co-

lonia, cuyas aves, para mí desconocidas, logran hacer entreabrir los párpados exhaustos (2).

Poco importará aclarar si mi verso se coló por la rotura de las toxinas que tenía mi bisabuelo X o mi abuela R; o si Dios instaló en mí — como en todo artista — una sucursal suya de suburbio; o si a la glandulilla interna Z, se le dió por armar una revolución en su maleta. El hecho es que, como en otros despierta tarde, y no por tal circunstancia menos acosadora, la afición por la palabra escrita se reveló en mí madrugante.

Van algunos recuerdos pintorescos al acaso:

---

(2) La autora de **El Dulce daño** solía refugiarse en los lugares apartados y silenciosos del Delta y de nuestros grandes ríos, ansiosa de un poco de reposo para sus fatigas. En sus poesías de los últimos tiempos es fácil advertir su honda comprensión del paisaje. Contempla y canta a “la blanca vela que venía desde el filo del mar”; a la tormenta, “caballada de negra crin azuzada por látigos de fuego”; a la cigarra, que “agita la matraca de su voz” y “llama a mitin a los grillos en camas de rocío”; a los pájaros que, posados en el pentagrama de los alambrados, cubren “de negras notas los tirantes hilos”... (De **Mascarilla y trébol**. Buenos Aires, 1938).

Estoy en San Juan (3); tengo 4 años; me veo colorada, redonda, chatilla y fea. Sentada en el umbral de mi casa, muevo los labios como leyendo un libro que tengo en la mano y espío con el rabo del ojo el efecto que causa en el transeúnte.

---

(3) A mediados de 1890, don Alfonso Sorni, acompañado de su esposa doña Paulina Martignoni y de sus hijos María y Romeo, partieron de San Juan en viaje a Europa. Se establecieron en Suiza. Dos años más tarde, el 29 de mayo de 1892, nació Alfonsina en el pueblecito de Sala Capriasca, Cantón Ticino, Suiza italiana. Ella ha recordado, tiempo después, su pueblo natal en la poesía **Borrada:**

El día que me muera, la noticia  
ha de seguir las prácticas usadas,  
y de oficina en oficina al punto,  
por los registros yo seré buscada.

Y allá muy lejos, en un pueblecito  
que está durmiendo al sol de la montaña,  
sobre mi nombre, en un registro viejo,  
mano que ignoro trazará una raya.

LANGUIDEZ, pág. 66.

En abril de 1896, Sorni regresa con su familia a la Argentina y se instala nuevamente en San Juan. Alfonsina tiene cuatro años. Meses más tarde asiste a las clases del Jardín de Infantes de la Escuela Normal de dicha ciudad.

Unos primos me avergüenzan gritándome que tengo el libro al revés y corro a llorar detrás de una puerta.

A los 6, robo con premeditación y alevosía, el texto de lectura en que aprendí a leer. Mi madre está muy enferma en cama; mi padre perdido en sus vapores <sup>(4)</sup>. Pido un peso nacional para comprar el libro. Nadie me hace caso. Reprimendas de la maestra. Mis compañeras van a la carrera en su aprendizaje. Me decido. A una cuadra de la escuela normal a la que concurre, hay una librería: entro y pido: — El Nene —. El dependiente me lo entrega; entonces solicito otro libro cuyo nombre invento. Sorpresa. Le indico al vendedor que lo he visto en la trastienda. Entra a buscarlo y le grito: Allí le dejo el peso y salgo volando hacia la escuela. A la media hora las sombras negras, en el corredor, de la directora y de aquél, encogen mi corazoncillo. Niego;

---

(4) Un gran quebranto económico había sumido al hogar de sus mayores en una situación desesperante. Don Alfonso Storni, su padre, abatido, enfermo, se dió a la bebida y “se perdió en sus vapores”...

lloro; digo que dejé el peso en el mostrador; recalco que había otros niños en el negocio. En mi casa nadie atiende reclamos y me quedo con lo pirateado.

Crezco como un animalito, sin vigilancia, bañándome en los canales sanjuaninos <sup>(5)</sup>, trepándome a los membrillares, durmiendo con la cabeza entre pámpanos. A los 7 años me aparezco en mi casa a las 10 de la noche acompañada

---

(5) En su poesía **El Canal**, LANGUIDEZ, pág. 81, ha evocado Alfonsina aquella época de su vida. Dice así:

En la dulce fragancia — De la dulce San Juan, — Recuerdos de mi infancia — Enredados están.

Mi casa hacia los fondos — Tendía su vergel; — Allí canales hondos — Entre abejas y miel.

De enrojecidas ondas — Y pequeño caudal — Era el mío, entre frondas — Predilecto canal.

Vagas melancolías — Llevábanme a buscar — En los oscuros días — Aquel dulce lugar.

Barquitos trabajaba — En nevado papel — Y en el agua soltaba — Tan menudo bajel.

Y navegaban hasta — Que un recodo fugaz — Se interponía: ¡basta! — No los veía más.

Y al perder mi barquito — Solíanme embargar — Ideas de infinito — Y rompía a llorar.

Niña: ya presentías — Lo que ocurrir debió: — Todo, por otras vías, — Se ha ido y no volvió.

por la niñera de una casa amiga adonde voy después de mis clases y me instalo a cenar.

A los 8, 9 y 10, miento desafortadamente: crímenes, incendios, robos, que no aparecen jamás en las noticias policiales. Soy una bomba cargada de noticias espeluznantes; vivo corrida por mis propios embustes; alquitranada en ellos; meto a mi familia en líos; invito a mis maestros a pasar las vacaciones en una quinta que no existe; trabo y destrabo; el aire se hace irrespirable; la propia exhuberancia de mis mentiras me salva. En la raya de los 14 años, abandono.

A los 12 escribo mi primer verso <sup>(6)</sup>. Es de noche; mis familiares ausentes. Hablo en él

---

(6) De esa primera producción son muy contadas las poesías que se conservan. Una de ellas, **Jamás podré olvidar**, la escribió Alfonsina cuando tenía 17 años y fué publicada recientemente por Ricardo Llusá Varela en **Mundo Argentino**, 25 de enero de 1939. Otra, fechada en 1910 en Coronda, Santa Fe, se titula **El Maestro** y fué dedicada a la señorita María Margarita Gervasoni, entonces directora de la Escuela Normal de la localidad citada y en cuyas aulas cursaba nuestra poetisa estudios magisteriales. (Revista **GUIÓN**, Buenos Aires, n<sup>o</sup> 4).

“Alfonsina tiene un alma compleja y multiforme —

de cementerios, de mi muerte. Lo doblo cuidadosamente y lo dejo debajo del velador para que mi madre lo lea antes de acostarse. El resultado es esencialmente doloroso: a la mañana siguiente tras una contestación mía levantisca unos corcorrones frenéticos pretenden enseñarme que la vida es dulce.

Desde entonces los bolsillos de mi delantal, los corpiños de mis enaguas, están llenos de papeluchos borroneados que se me van muriendo como migas de pan.

Desde esa edad hasta los 15, trabajo para vivir y ayudar a vivir (7). De los 15 a los 18,

---

ha dicho Ricardo Llusá Varela en un bello artículo —. Es una rara. Pasa del más profundo éxtasis a la alegría más estruendosa. Piensa, analiza, profundiza. Y escribe. Escribe y oculta sus papeles. O los rompe cuando sospecha que puedan descubrirselos. O, distraídamente, los arroja en un rincón. De allí los recoge un día la madre. Son versos"... Versos largos, en los que aquella niña rara y extrañamente reflexiva, volcaba sus primeros sueños románticos.

(7) En 1901 don Alfonso Storni se radicó en Rosario. Allí falleció en 1906. Alfonsina tenía 14 años. El hogar, que había sufrido ya serios quebrantos económicos, empieza a vivir horas angustiosas. Ella y sus hermanos

estudio de maestra y me recibo Dios sabe cómo (8). La cultura literaria que en la Normal absorbo pára en Andrade, Echeverría, Campoamor...

---

mayores, lejos de desalentarse, se entregan a una lucha desesperada contra la pobreza. Hasta altas horas de la noche las heroicas hermanas tienen encendida la lámpara. Alumbradas por la tenue luz, cosen afanosamente “para vivir y ayudar a vivir”.

(8) En 1909, Alfonsina se inscribió en primer año de la Escuela Normal de Coronda. “El examen que rindió no satisfizo a la mesa —; declaró la ex directora — pero era necesario ser complaciente. La escuela acababa de fundarse y necesitábamos alumnos. Por otra parte, habíamos descubierto en Alfonsina un afán de surgir, de sobresalir, de ser algo. Estudiaba afanosamente, leía mucho. Era alegre, jovial, comunicativa”.

“Pasando los días, llegó a ser la primera en las clases. En Idioma nacional, cuya cátedra dictaba la señora Emilia Pérez de Berra, era alumna sobresaliente; pero en Aritmética, ¡ah!... en Aritmética era muy floja. En la escuela dejó gratísimos recuerdos. Cantaba muy bien...”

“Bendita complacencia la de aquella mesa examinadora, me digo siempre, pues creo que el título de maestra rural fué para Alfonsina la primera puerta que se le abrió para comenzar el ascenso brillante”. (Ver en GUIÓN, Bs. Aires, nº 4, el artículo **Alfonsina Storni, maestra rural**, que firma Onofre Contreras).

A los 19 estoy encerrada en una oficina (9); me acuna una canción de teclas; las mamparas de madera se levantan como diques más allá de mi cabeza; barras de hielo refrigeran el aire a mis espaldas; el sol pasa por el techo pero no puedo verlo; bocanadas de asfalto caliente entran por los vanos y la campanilla del tranvía llama distante.

Clavada en mi sillón, al lado de un horrible aparato para imprimir discos dictando órdenes y correspondencia a la mecanógrafa, escribo mi primer libro de versos, un pésimo libro de versos. ¡Dios te libre, amigo mío, de La Inquie-

---

(9) Inició los estudios normales a la edad de 17 años. Dos años después, en posesión del título de maestra rural, se trasladó con los demás miembros de su familia a la ciudad de Santa Fe. En marzo de 1911 obtuvo su primer nombramiento en la escuela elemental nº 65 de Rosario. Ejerció allí la docencia hasta el año siguiente.

A principios de 1913 abandona, en forma definitiva, la ciudad de Rosario y se traslada a Buenos Aires. Aquí se emplea en una casa de comercio. En la oficina "la acuna una canción de teclas"... "El sol pasa por sobre el techo, pero no puede verlo"...

Tenía 21 años.

tud del Rosal!... (10). Pero lo escribí para no morir.

¿Era verdad lo que expresé más tarde, en mi

---

(10) **La inquietud del rosal** vió la luz en 1916. Tiene un prólogo de Juan Julián Lastra, el brillante autor de los Poemas Innominados.

Al final de la obra, Alfonsina escribió estas palabras: “Hace aproximadamente un año, Juan Julián Lastra me instó para que publicase este libro”.

“Fué entonces que me escribió espontáneamente y de una plumada el juicio del que me he permitido hacer prólogo sin consultarlo al respecto.”

“Algunos versos que no conoce, están aquí; otros que conocía no los he incluido”.

“Y aun cuando esto significa un desorden, que Lastra ha de perdonarme, me place ponerme de este modo al alcance de las tijeritas de oro”.

¿Quién desconoce el milagro de que es capaz el poeta?”

“...Cada gota de sangre puede ser un rubí”...

En la Antología Poética que Alfonsina publicó poco antes de su muerte, no incluyó ninguna de las poesías de **La inquietud del rosal**, el libro de los veinte años que escribió “para no morir”...

tercer libro de versos, Irremediablemente <sup>(11)</sup>, también malo, diciendo:

*Pudiera ser que todo lo que en verso he sentido  
No fuera más que aquello que nunca pudo ser,  
No fuera más que algo vedado y reprimido  
De familia en familia, de mujer en mujer.*

*Dicen que en los solares de mi gente, medido  
Estaba todo aquello que se debía hacer;  
Dicen que silenciosas las mujeres han sido  
De mi casa materna... ¡Ah!, bien pudiera ser...*

*A veces, en mi madre, apuntaron antojos  
De liberarse, pero se le subió a los ojos  
Una honda amargura, y en silencio lloró.*

*Y todo esto mordiente, vencido, mutilado,  
Todo esto que se hallaba en su alma encerrado,  
Pienso que sin quererlo, lo he libertado yo.*

¡Fué verdad, también lo que, en tiempos

---

(11) Esta obra apareció en 1919. “Después de este tercer libro —le escribió a Julio Cejador— tengo en plan un cuarto libro: **El Poema fresco**, donde pienso cantar los rasgos, la hermosura, la poesía del infante. Si logro realizarlo como lo tengo concebido, me sentiré contenta de mí”. Desgraciadamente ese libro nunca se publicó...

de mi libro *Ocre* <sup>(12)</sup>, confesé, desconociendo la mayor parte de mi obra anterior?

*Me faltaba un amor y ya lo tuve;  
Una infamia también, y dí con ella;  
Un engaño, y lo hallé; la savia sube  
A cupular mi vida en una bella  
Rama cargada que pesarme siento,  
Y empiezo a madurar: estáte atento.*

¿Mi poesía, era, pues, rebeldía, desacomodo, antigua voz trabada, sed de justicia, amor del amor enamorado, o una cajita de música que llevaba en la mano, y sonaba sola, cuando quería sin clave para herirla?

¿No es, por otra parte, el poeta, un fenómeno que en sí mismo ofrece pocas variantes, una antena sutilísima que recibe voces que le llegan no se sabe de dónde y que traduce no se sabe cómo?

Desde luego que interesa al vivo conocer cómo lo hirió la honda; sus rechazos; afinidades; los vientos perturbadores; tormentas; in-

---

(12) Es *OCRE* uno de los libros más celebrados de nuestra poetisa. Vió la luz en 1925. Lo imprimió Mercatali para la Editorial Babel, de Buenos Aires.

terferencias; los buenos y malos obreros afinadores, retardadores o amplificadores que modificaron la transmisión.

Sabido es que el carácter individual y las circunstancias en que éste se despliega son los reguladores de la obra de un escritor; pero entrar en tales meandros, respecto de la modestia mía, me es hoy materialmente imposible por falta, repito, de tiempo, para escarbar y cepillar mis recuerdos e ideas.

La médula de esta charlilla pretende ser la lectura de cinco poemas que escribí en tierra uruguaya y su delgada historia.

Poesías breves, dispuestas en forma de soneto; una cuarteta inicial de exposición; la segunda, nudo; los tercetos, el desenlace. Pero de rima disonante. Antisonetos, me permití llamarlos en una colaboración que de otra serie del mismo talante publiqué hace poco en *La Nación* de Buenos Aires. La denominación puede discutirse; o no tomarse en cuenta <sup>(13)</sup>.

---

(13) El nombre "antisoneto" con que Alfonsina bautizó las composiciones de *Mascarilla* y *Trebol*, señalan — como ella afirma — una "nueva dirección lírica" en su obra poética de los últimos años.

Los iré leyendo por orden de alumbra-  
miento:

El primero, Barrancas del Plata en Colo-  
nia, es una impresión entre subjetiva y objetiva  
de aquel paisaje. Lo escribí la tarde de mi llega-  
da a este país amigo. Salí del hotel un tanto tris-  
te a vagar por los caminos. Olor agudo a retama

---

El prefijo **anti** significa en griego **oposición**, y en la-  
tín **anterioridad**. Es aquel sentido —el de oposición— el  
que, a nuestro entender, cabe asignar al nombre “anti-  
soneto”, esto es, **opuesto, enfrente, en vez** del soneto.

Es evidente que Alfonsina abandonó en los últimos  
tiempos su preocupación por la **forma**. Prescindió de la  
rima y a veces del ritmo clásico, para reflejar con ma-  
yor intensidad sus sentimientos, aunque no siempre con  
aquella claridad que campea en sus primeras obras.

Refiriéndose a **Mascarilla y trébol**, ella misma ha di-  
cho: “preveo que va a ser tildado de oscuro.”

Más adelante —y como poniéndose en guardia frente  
a algún crítico de puntos y comas— agrega: “Distracción  
sería señalar el temperamento de estos antisonetos de  
postura literaria; me han brotado vitalmente en conte-  
nido y forma, casi en estado de trance (el empuje inicial  
de la idea creó por sí la manera suelta) ya que escribí  
la mayoría en pocos minutos, a lápiz, en un lugar público,  
en un vehículo en movimiento, o en mi lecho despertando  
a deshora; aunque cepillarlos me haya demandado meses.”  
**Obr. cit.,** pág. 8-9.

y boñiga. Distraída. De pronto observé los cardos de las laderas: en sus lámparas mortecinas empezaba a quemarse la tarde. Puntas de tragedia en mi garganta y el receptor abierto. Enseguida pensé: los sapos están redoblando. Vi mi propia sombra muy alargada barrer las cicutas: la raíz del verso estaba apresada. Corrí a mi alojamiento a buscar un lápiz. El viento me llevó el sombrero. Cuando subí a la terraza, adonde daba mi habitación, cielo y río eran un solo desborde morado. Un pino los unía atravesándolo en eje. Y el verso dice:

## BARRANCAS DEL PLATA EN COLONIA (14)

*Redobles verdes de tambor los sapos  
Y altos los candelabros mortecinos  
de los cardos me escoltan con el agua  
que un sol esmerilado carga al hombro.*

*El sol me dobla en una larga torre*

---

(14) Mascarilla y trébol, pág. 37.

El primer verso: "Redobles verdes de tambor los sapos"...; aparece en Mascarilla y trébol modificado así: "Redoble en verde de tambor los sapos"...

*que va conmigo por la tarde agreste,  
y el paisaje se cae y se levanta  
en la falda y el filo de las lomas.*

*Algo contarme quiere aquel hinojo  
que me golpea la olvidada pierna  
máquina de marchar que el viento empuja.*

*Y el cielo rompe dique de morados  
que inundan agua y tierra; y sobrenada  
la arboladura negra de los pinos.*

Dos días después, a eso de las once de la noche, estaba en el jardín meciéndome en una hamaca de niños. Estrellas bajas y granadas. Luna amarillenta y bruñida. En el extremo del espigado árbol cantaba una cigarra. ¿Qué sentido tiene su canto?, pensé. Dispuse el oído: Llama — dije — está llamando a alguien, . . . grillos . . . Tras esta idea: la cigarra está llamando a los grillos, el verso se precipitó en pendiente y la pluma corrió antecediendo casi al pensamiento. Me demoré en la palabra Orión. La dejé por conocida. No tiene título aún: Cigarra en noche de Luna... Mitín de grillos . . . Poemita para un niño imaginativo . . . o cualquier otro <sup>(15)</sup>.

---

(15) Este antisoneto figura en el libro **Mascarilla y trébol**, pág. 129, con el nombre: Cigarra en noche de luna.

*Atalayada, agita la matraca  
de su voz, que traspasa el horizonte  
del árbol, la cigarra, y llama a mitin  
a los grillos en camas de rocío.*

*Sobre los tanques frescos de los sapos  
los grillos mueven verdes batallones;  
manda la capitana chilladora  
y cercan los balcones de la luna.*

*Con peluca de nieve, la levita  
de Orión abotonada, y muy azules,  
una mano de azufre, otra de yeso,*

*La luna dobla el cuerpo saludando;  
y los grillos levantan, bayonetas,  
hacia su reina las agudas patas.*

La antena dejó de funcionar: playa, caballos, nuevos rincones por descubrir. Pero hay una alameda hermosa que conduce del Real de San Carlos al balneario.

Gustaba discurrirla, enfundada en unos pantalones de pana de jardinero que se pusieron de moda últimamente. Me veía con ellos muy ridícula, pero el paso largo que el pantalón permite, calmaba mis recelos. Con mi bastón rústico, pues, por la senda de pinos sombrosa y perfumada . . . Acostarse allí debajo del árbol, la

cabeza sobre el colchón de hojuelas doradas . . .  
Sí . . . No . . . ¿Y el auto que pasa? . . . ¡Qué  
más da! Tirada por fin al pie del árbol, las pier-  
nas en libre juego, mirando el cielo cribado por  
las ramas.

Fulminante la sensación: yo trepé un día  
por un árbol y en su copa dí chillidos . . . Nada  
más que esta idea. El verso no tuvo fuerzas pa-  
ra brotar. Lo abandoné. Una semana después un  
hecho cualquiera — poco importa — me apagó  
la tierna alegría salvaje conquistada a sol y agua.  
La antena sacudida captó la segunda estrofa. No  
sin dificultad construí los tercetos, tanto que el  
último tiene una variante:

### PIE DE ARBOL (16)

*No sé cuando . . . por una arboladura  
Como ésta yo trepaba acelerando  
Y a cuatro manos descendía a tierra  
La lengua alegre de jugosos frutos.*

*Y vi una caballada por el aire  
De negra crin y a látigos de fuego*

---

(16) Mascarilla y trébol, pág. 101.

*Azuzar sus turbiones de tormenta;  
Y yo chillé con voz no articulada.*

*Y huía; y con los otros, apretados  
En un montón de bestias temerosas,  
Nos detuvimos quietos y encogidos...*

*Y sacudió la tierra el paso rudo  
De una mole animal que se metía  
En un túnel abierto en la espesura.*

Y el mismo día, a la tarde, por la huella que abrió este verso, se deslizó otro. Venía de la playa, agitada, corriendo, echando pompas de jabón verbales según mi costumbre. Una persona para mí querida estaba sentada en la sala; me acerqué a hablarla, no contestó: hacía solitarios con una baraja; tenía la frente herida de un tajo ceñudo. Me senté a la ventana. Miré el cielo; vi muy lejos su fino azul con campos rosados; y, muy bajas, gruesas nubes que parecían dividirlo como lo está, en continentes y mares, el globo terráqueo; y debajo, pájaros oscuros que esmaltaban los parques azules; y sobre mi cabeza la línea sombría de los pinos. Miré al soslayo. La boca enemiga seguía apretada y dura. ¡Oh contraste entre cielo y boca! ¡Oh planos descendentes! Había escasa luz en el salón; tomé

la pluma y sin ver nada tracé en gruesos caracteres el verso para poder leer luego mis propias palabras:

## PLANOS EN UN CREPUSCULO (17)

*Primero había una gran tela azúrea  
de rosados dragones claveteada;  
muy alta y desde lejos avanzando,  
pero recién nacida y pudorosa.*

*Y más abajo, grises continentes  
de nubes, separaban los azules;  
y más abajo, pájaros oscuros  
bañábanse en los mares intermedios.*

*Y más abajo aún, ceñudo el bloque  
de milenarios pinos susurraba  
una canción primera de raíces.*

*Y estaban, más abajo todavía,  
prendidos a la tierra los humanos  
rechinando los dientes y herrumbrosos.*

¿Qué dulce, inesperada comunicación abrió  
los canales de la poesía que escribí anteanoche?

---

(17) Mascarilla y trébol, pág. 141.

Se dice que uno es poeta; pero observándose en el espejo se advierten los propios perfiles zoológicos. Hay una buena mandíbula trituradora. No pasa nada. Unos ingleses comen con whisky; aquellos niños enfloran la trepadora de la risa. Se pide una lista . . . arroz a la valenciana . . . dorado a la manteca . . . etc. No pasa nada. La muela del tiempo come silenciosa . . . Pero, ¿quien ha entrado? Ni cómo se llama, ni qué hace, ni de dónde viene; tiene una piel quemada al oro; una mirada de pozo ardido. Ocupa la mesa de enfrente. Y la mano del poeta, — de la poetisa en este caso, — corta la corola de un laurel rosa. Nada todavía. La flor reposa entre los dedos. Pobrecilla, se muere sin quejarse . . . Nada todavía. Hay sin embargo una raya en la mano, una hendidura minúscula de la piel; la flor de laurel la sombrea: ¡he aquí el punto vulnerable! . . . El poeta come apenas, sube a su cuarto, deja la flor sobre la mesilla. No ha muerto aún: levanta un pétalo heroico . . . Y escribe mirándola:

## FLOR EN UNA MANO <sup>(18)</sup>.

*También sedosos pétalos abría;  
y eran cinco. Crecido su rosado  
entre los dedos reposaba blanda  
casi dormida ya en el sueño fuerte.*

*Sombrea los canales diminutos  
de la mano, sepulcro de sus horas;  
y como un cuerno alzaba un petalillo  
más allá de los otros resignados.*

*¡Cuán gemelos sus pálidos perfiles!  
y ésa, sin huesos, dócil a los vientos,  
la cabeza entregada en los caminos.*

*y ésta, unguilada, presta a la rapiña,  
con lacres de Satán, y aleccionada  
en viejas artes negras sabedoras.*

Diré para terminar que, a excepción de este último verso, los otros son un tanto diferentes a mi manera habitual. Ha bastado un color, un olor, un aletazo de viento distintos para que la trasmisión se haya alterado un tanto.

Porque hace unos dos meses, desde la otra orilla del Plata, la mía, escribí una impresión

---

(18) Mascarilla y trébol, pág. 133.

de este río de acento muy distinto al de la primera poesía que acabo de leer: me parece de algún interés establecer la comparación; he aquí el verso:

## RIO DE LA PLATA EN ARENA PALIDO (19)

*¿De qué desierto antiguo eres memoria  
que tienes sed y en agua te consumes,  
y alzas el cuerpo muerto hacia el espacio  
como si tu agua fuera la del cielo?*

*Porque quieres volar y más se agitan  
las olas de las nubes que tu suave  
yacer tejiendo vagos cuerpos de humo  
que se repiten hasta hacerse azules.*

*Por llanuras de arena viene a veces  
sin hacer ruido un carro trasmarino  
y te abre el pecho que se entrega blando.*

*Jamás lo escupes de tu dócil boca:  
llamas al cielo y su lunada lluvia  
cubre de paz la huella ya cerrada.*

---

(19) Mascarilla y trébol, pág. 25.

Bien. Cierro. Y ahora, gracias Gabriela, gracias Juana, por existir sobre la tierra y respirar a mi lado.

Si pudiera ensancharía nuestras seis manos unidas en un círculo que partiendo del Atlántico ensartara la Cordillera y enfilara la Pampa.

Ancho es el mundo y en él todos caben; y el que, pueblo o individuo, traiga el mensaje más alto, lo supremo se lo acrecienta.

**Alfonsina STORNI.**

Montevideo, Enero 27 de 1938.

[40]



HUELLAS FEMINISTAS

[www.huellasfeministas.com.ar](http://www.huellasfeministas.com.ar)



HUELLAS FEMINISTAS

[www.huellasfeministas.com.ar](http://www.huellasfeministas.com.ar)

**Entre un par de maletas a medio  
abrir y la manecilla del reloj, por  
Alfonsina Storni con notas de José  
D. Forgione, se acabó de imprimir en  
los Talleres Gráficos de Ediciones  
Católicas Argentinas, el día 25 de  
Octubre de 1939.**

**Esmeralda 1385 — Buenos Aires.**

**Nº 177**



HUELLAS FEMINISTAS

[www.huellasfeministas.com.ar](http://www.huellasfeministas.com.ar)

Párrafos de una carta de Gastón Figueira sobre el libro ALFONSINA STORNI.

"Siempre lamenté que nuestro ambiente, tan pródigo en obras poéticas o pseudopoéticas, sea tan mezquino en trabajos biográficos. Casi puede decirse que las grandes figuras literarias rioplatenses de este siglo, y ya alejadas de esta vida "mala y divina, y terrible y dulce" —como la llamó la propia Alfonsina— están esperando que las haga revivir en las páginas del libro. En los ambientes de más densa cultura de Europa no se comprendería, por ejemplo, que un Güiraldez o un Herrera y Reissig no hayan dado todavía tema para una obra biográfica.

Este sería ya un motivo para recibir con simpatía su esforzado libro. Sería un motivo, si no hubiera otros muchos, entre ellos: el excelente método seguido por usted en su trabajo, su riqueza de datos de verdadero interés, el respeto y la admiración con que se acerca a la figura gloriosa y dolorosa que anima sus páginas; la sobriedad de su prosa, la comprensión de su espíritu. Y sobre todo: el interés, la emoción, el fervor que despierta en nosotros el solo nombre de Alfonsina. De Alfonsina, que como toda alma noble y grande, cuando nos deja es cuando más la apreciamos. ¡Y cuánto bien nos hacen libros como éste, en que volvemos a sentir la riqueza de su espíritu!

Muy oportunas y acertadas, a mi juicio, las transcripciones de poemas, así como también la selección de pensamientos y la pequeña antología del final. El corazón de Alfonsina, "energía, voluntad, angustia", encuentra en su libro un cáliz comprensivo.





00731609



TES 3 B 01 1

 HUELLAS FEMINISTAS  
[www.huellasfeministas.com.ar](http://www.huellasfeministas.com.ar)